

# TELEVISION Y DEPORTE

IGNACIO IBAÑEZ, S. J

Tras la derrota de Panamá, el triunfo de Maracaibo. Victoria en los VI Juegos Deportivos Bolivarianos que hace olvidar los sinsabores de los Centroamericanos y del Caribe. Hasta el Presidente de la República, haciéndose eco de toda la nación, felicitó a los jóvenes atletas que tan alto enarbolaron el pendón patrio.

Una victoria tanto más aplaudida cuanto que fue seguida paso a paso por una buena parte de venezolanos en la misma Maracaibo cuatricentaria o a través, sobre todo, de la televisión.

## El deporte en la pantalla

No hemos sido los primeros en realizarlo. En fecha reciente fueron las Olimpiadas de México. Nosotros al menos pudimos presenciar a través de la pequeña pantalla las incidencias del campeonato mundial de fútbol. Y el contagio fue inmediato. Bastaba asomarse a uno cualquiera de nuestros barrios para ver a esos muchachos llamándose Pelé o Tostao mientras pateaban una bola a veces de papel.

Si no en un grado tan alto, algo parecido ocurrió entre nosotros con la transmisión de los Juegos Bolivarianos. Esta vez seguidos por minorías en algunas de las especialidades, como basket o natación, o por la gran mayoría, como en el choque colombo-venezolano de beisbol.

La TV fomenta el deporte. Lo populariza. Un axioma admitido por todos. Allí donde funciona la TV y se pretende fomentar el deporte. En esta línea se situó el IND con la CANTV y el Canal 5. Un loable esfuerzo mancomunado de todos para llevar el deporte a todo el mundo. Aspecto positivo que encubre los defectos habidos. Porque el juego tiene sus reglas. Y algunas entre nosotros fallaron.

## Preparación contra improvisación

Siempre el mismo pecado y al amparo de la misma razón: la improvisación. ¡Es tan fácil y de consecuencias tan funestas! Se aboga que el periodista no es el profeta que prevé el acontecimiento, sino el hombre que le sale al encuentro y lo detecta en su mismo acontecer. Cierto; pero no menos cierto que el buen comunicador es un hombre previsor, un estratega. Prevé en muchas ocasiones —y una de ellas es unas competencias deportivas— el desarrollo normal que el acontecimiento va a tener en sus líneas generales y se presenta a él con una buena dosis de elementos que lo ayuden en su cometido. Tampoco el militar conoce el desarrollo exacto de una batalla, pero va a ella bien

pertrechado, previendo las líneas generales de la misma.

Se transmite, por ejemplo, la natación. Hasta llegar el momento mismo de la competencia existen otros muchos de preparación inmediata. Parecen ser momentos muertos. Es el instante oportuno aprovechado por el buen comunicador para ir sembrando de noticias e informaciones ese surco vacío. Comparaciones con las marcas logradas en las Olimpiadas de México o del Caribe. Informaciones sobre la natación en otros países y en el nuestro. En fin, un sinnúmero de elementos, noticias que rellenen de una forma agradable e instructiva ese momento. Algo se hacía, cierto; pero tan poco, que más bien parecía un relleno de última hora.

En una palabra, el buen comunicador **prepara** bien su noticia para aparecer **improvisado**. De lo contrario, surgen de inmediato las frases cortadas y aun sin sentido, difíciles de comprender, incompletas en algunos casos y aun incorrectas gramaticalmente.

## El comunicador ante todo

Fue audaz indudablemente el Canal 5 al lanzarse a la aventura de transmitir los Juegos Bolivarianos. Verdadera aventura por lo complejo de la transmisión, dadas la diversidad de instalaciones deportivas y competencias que había que cubrir. Se necesitaba todo un extraordinario tren técnico capaz de llevar de una forma decorosa la imagen objetiva de lo que allí sucedía. Fue tan vasto y arriesgado el plan, que a gusto se soportaban las deficiencias técnicas en vista de la ardua empresa.

Con todo sobresalió otra falla de una manera más palpable: la del hombre comunicador. Ante todo, el hecho de que fuera un solo hombre el que transmitiera como locutor todos los juegos deportivos es ya un índice revelador. Era imposible que una sola persona, por muy competente que fuera, pudiera transmitir juegos tan diversos. En estos casos no sólo hace falta el locutor con buen timbre de voz; tal vez sea esto secundario, aunque importante. Lo que se necesita es el hombre, aficionado, ante todo, al deporte que se transmite y que, por lo tanto, posee abundantes conocimientos del mismo como para poder transmitirlos al televidente. Y no cabe duda que hay que atribuirle un papel similar al director del programa.

Era el juego de beisbol entre Venezuela y Colombia. Un grupo de aficionados lo seguía por la pantalla. De pronto, a peti-

ción unánime, mientras se mantenía la imagen en la pantalla, se escuchaba al locutor de radio. Un auténtico disparate. Todos estábamos de acuerdo en que es muy distinta la transmisión por Radio y por TV y, sin embargo, se prefería esto, pues se quería escuchar a un auténtico narrador de beisbol.

Necesitamos no simplemente buenos locutores, sino auténticos comunicadores televisivos deportivos. No sería mala idea la de que el IND auspiciara alguna cátedra de esta materia en las Escuelas de Comunicación y aun sufragara los gastos de alumnos que quisieran especializarse en la comunicación deportiva por TV.

Otro aspecto que debiera estudiarse en relación con la transmisión del deporte en televisión es el de la creación de un **espacio** televisivo especial, con referencia particularmente a la transmisión del atletismo. Algo creado por un montaje o edición particular que, sin llegar a la vivacidad del montaje cinematográfico, se asemeje mucho a él por la variada riqueza de las tomas: su simultaneidad en juegos distintos, diversas velocidades y, sobre todo, descripción del atleta en un momento cumbre de su vida como un auténtico **hombre**, con las pasiones, los sentimientos de quien se ha preparado con tanto esfuerzo por días, meses y aun años. Todo un mundo interior para ser estudiado y analizado por la cámara hábilmente dirigida por el director, el auténtico hombre de la TV.

## De todos es la empresa...

Nadie duda de la importancia que el deporte nacional cobra para que nuestra juventud, sobre todo, crezca con espíritu grande dentro de un cuerpo sano y robusto. Es el adagio irrefutable. Y ante el avance de la técnica televisiva sólo los ciegos o miopes dudarán del papel que la TV debe desempeñar en el desarrollo y fomento de este deporte. Y con todo es el gran ausente de nuestra programación televisiva. A lo sumo, espacios esporádicos, nunca nada constantes.

Las grandes empresas privadas claman contra la delincuencia juvenil, que pone en constante riesgo su trabajo; clamorean contra esa delincuencia aprendida en los programas televisivos de violencia. Pero, en cambio, no estimulan otros programas. ¿No se podrían escribir programas educativos de competencias deportivas? Es una primera anotación a vuelo de pluma. ¿Por qué empresas privadas no auspician la transmisión de competencias deportivas, nacionales sobre todo? Hoy será el campeonato de tennis en Altamira; mañana, el atletismo en el Teo Capriles; otro día, la natación interliceísta o intercolegial... Un buen aliciente para los deportistas y una auténtica brasa que mantenga vivo el entusiasmo deportivo.

La empresa de mantener y fomentar a nuestra juventud en el sano deporte no es sólo del poder gubernamental, sino de todos.